

CULTURA

JESÚS G. CALERO Y MARÍA JOSÉ SOLANO

«El erotismo requiere imaginación y lenguaje»

Los escritores y periodistas se reúnen en la biblioteca del Casino de Madrid para hablar de su proyecto literario 'Geografía del deseo', recién publicado por Reino de Cordelia

Karina Sainz Borgo

Todo esto ocurrió durante una peste y ellos están aquí para demostrarlo. El libro que ahora llega a las librerías con el título 'Geografía del deseo' surgió hace ya seis años, durante el confinamiento de 2020. Fue un sofisticado juego de seducción y resistencia literaria frente al paisaje de confinamiento y muerte que aisló a la humanidad entera. Bajo los seudónimos de Irene Adler -la mujer que desafió la lógica de Sherlock Holmes- y Pursewarden -referencia al universo vitalista y al nomadismo pasional de Lawrence Durrell-, la columnista de ABC María José Solano y Jesús García Calero, director de ABC Cultural, emularon el espíritu del 'Decamerón' de Boccaccio para burlar el encierro. A través de un intercambio cargado de erotismo culto y complicidad, los autores proyectaron una geografía donde el viaje no es solo destino, sino una provocación carnal. Aquel intercambio ha sido rescatado por el editor Jesús Egido para Reino de Cordelia. Decidió transformar aquellas cartas de libertad y deseo en un libro que reivindica la pulsión de la vida frente a cualquier clausura impuesta por el mundo exterior. La serie consta de más de 40 relatos donde Irene Adler -María José Solano- y Pursewarden -Jesús García Calero- despliegan un juego continuo. En este conjunto destacan piezas de mimetismo excepcional, como el duelo dialéctico que imita el habla barroca de Lope de Vega o la inmersión en la Orán de Albert Camus.

María José Solano, historiadora del arte, cofundadora de Zenda y columnista de ABC, es una escritora especializada en viajes literarios con obras como 'Jerez' (2023) o 'Una aventura griega' (2023). Por su parte, Jesús García Calero es un referente del periodismo sobre patrimonio cultural con ensayos como 'Instrucciones para encontrar un tesoro' o 'El expolio no cotiza en Bolsa', además de haber publicado 'Alcalá de Henares. Historia entre ficciones' y el poemario 'Lecciones de tiniebla'. Con dibujos originales de Egon Schiele, esta 'Geografía del deseo' reúne a sus dos autores en la elegante biblioteca del Casino de Madrid para conversar sobre los motivos y los detalles de esta aventura literaria.

—La escritura parece ser lo único que sobrevive al desastre. Estos relatos fueron escritos en pleno confinamiento. ¿Cómo perciben hoy 'Geografía del deseo'?

—Así es. La escritura es lo que sobrevive al desastre. Yo siento que no ha envejecido -contesta Jesús G. Calero-. Cuando nos vimos como personajes de una tragedia contemporánea, miramos hacia atrás, a la peste en Florencia, y recordamos que contar historias libres y divertidas era una medicina milenaria. Nos sentamos a jugar a eso.

—A mí -puntualiza M. J. Solano- me divierte ver cómo Irene Adler y J. C. Pursewarden, a quienes otorgamos vida, carne y hasta publicaciones en Twitter, terminaron apoderándose de nosotros.

—Firmaron seudónimos que son personajes literarios. ¿Qué queda del misterio ahora?

—Un seudónimo es más un vestido que una máscara -Calero toma la palabra-. Ahora el juego sigue vivo porque entramos nosotros. ¿Qué queda del misterio? La literatura misma. Cuando releo los cuentos, siento que hablo con otra persona, con otro momento de mi tiempo. El misterio es entender por qué hice ese viaje o por qué me metí en ese personaje.

—Al final, como decía Fernán Caballero (Cecilia Böhl de Faber) -explica Solano refiriéndose a la escritora del siglo XIX-, uno siempre desea que se sepa quién está detrás. En mi caso, Irene Adler es como el judío errante: una mujer condenada a la eternidad buscando a su amante. Ella es todas esas mujeres del libro (la amante de Matisse, de Sherlock Holmes, de Virgilio).

Jesús G. Calero y María José Solano, en el Casino de Madrid. ISABEL PERMIY

ne y convertirla en una fiesta. Estábamos todos simplificados por el miedo, y esto nos devolvió la complejidad humana. Le dimos la espalda al dolor. Yo no vinculé los relatos con la pandemia; para mí, la única relación fue el tiempo que nos brindó para reflexionar sobre la imposibilidad de viajar y la lejanía de los amores.

—Hay una gran osadía en recrear voces históricas como la de Lope de Vega.

—Hicimos un ejercicio literario muy intenso sobre el léxico -esta vez es Solano quien toma la palabra-. El caudal de palabras de Circe no es el mismo que el de una mujer en la Roma antigua o en el siglo XX. Aprendí que escribir erotismo es la verdadera escuela de la escritura: tienes pocas palabras para contar mucho sin que suene zafio o sobado.

—Había una investigación casi periodística para buscar lo factual y, sobre

eso, ficcionar lo no contado. Mi personaje, Pursewarden, era más mundano y recorría episodios distintos, desde una orgía en la Transición hasta el medio de Guillermo de Aquitania.

—¿Fue esto un duelo o medición de ingenio entre los dos? ¿Acaso un trabajo en equipo?

—Hablábamos todos los días por teléfono. Consultábamos palabras: «¿Crees que he repetido mucho esta palabra?», «¿Vagina o coño?» -explica Solano- Hablábamos con una naturalidad pasmosa sobre la «cocina» de la literatura. Fue un proceso nutritivo.

—Ella tiene una garra y una vitalidad rabiosa al escribir que terminó tiñendo mis propios relatos -añade Calero-. Por ejemplo, el final de mi cuento sobre los Shelley lo aprendí leyéndola a ella.

—¿Hubo alguna reacción del público que les sorprendiera al revelarse sus identidades?

—Fue una sorpresa para muchos. «¿Calero? ¿El del ABC?» -el periodista ríe-. Romper esquemas fue lo mejor de la travesura.

—A la gente todavía le cuesta más leer una escena de masturbación que ver imágenes porno en internet. La lectura es muy 'carne', muy presente. El erotismo requiere imaginación y lenguaje, y parece que eso todavía golpea sensibilidades de una forma que la imagen directa no hace.

